



Contenido

| | |
|---|-----|
| ANEXO | 1 |
| GTT 22: TIERRA, AGUA Y TERRITORIALIDAD. NUEVAS (¿O NO?) ESTRATEGIAS ORGANIZACIONALES COLECTIVAS, LUCHAS POLITICAS, ROL DE LA MUJER RURAL Y FORMAS PRODUCTIVAS SOBERANAS | II |
| LA INVISIBILIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DEL PERIURBANO RURAL EN OLAVARRÍA (BS AS)..... | II |
| “AYACUCHO, ¿PIONERO DEL MOVIMIENTO SOCIAL ESTATAL?” | XII |
| BIOPOLÍTICA, CORPOREIDAD Y TERRITORIO RURAL EN EL SIGLO XXI: ALGUNAS INTERPRETACIONES LOCALES PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL SABER, EL PODER Y LOS PROCESOS DE FUGA EN EL ÁMBITO RURAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES | XXI |

ANEXO



GTT 22: TIERRA, AGUA Y TERRITORIALIDAD. NUEVAS (¿O NO?) ESTRATEGIAS ORGANIZACIONALES COLECTIVAS, LUCHAS POLITICAS, ROL DE LA MUJER RURAL Y FORMAS PRODUCTIVAS SOBERANAS

LA INVISIBILIZACIÓN DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DEL PERIURBANO RURAL EN OLAVARRÍA (BS AS)

Dra. María del Carmen Valerio

Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN

mariadelcarmenvalerio@hotmail.com

Resumen

En Esta ponencia trata de colocar en debate el problema de si el periurbano de Olavarría es rural, teniendo en cuenta los discursos y las miradas de los olavarrienses en general acerca de los sujetos sociales y sus actividades, fijan una postura de estigmatización y de disvalor al momento de referirse a los mismos. Nuestra hipótesis deriva de que existe una reproducción socio-cultural urbana que se desprende de algunas áreas del Poder Político, teniendo en cuenta que son espacios rurales de diversos pequeños productores con falta de infraestructuras por considerarlos ni urbanos ni rurales, que no responden al llamado "progreso" y están así "porque quieren". Es necesario visualizar dicotomías dialécticas, en una paradoja de que existe la Ley para la igualdad, pero son declarativas. Plantear mecanismos de formalización y reconocimiento para resolver problemas de conflictos interrelacional.

En este contexto la invisibilidad se hace presente, por no tener en cuenta por parte de los grupos hegemónicos, que es una territorialidad con lógicas propias, saben cuáles son sus problemas y demandas en una organización de lucha política colectiva constante. Lo aquí expresado forma parte de un arduo trabajo de campo etnográfico, interacciones e intercambios de saberes.

PERIURBANO RURAL, TERRITORIALIDAD, INVISIBILIDAD

Introducción

Este trabajo deriva de un trabajo de campo a partir del año 2013, en tres barrios de Olavarría, Los Cuarteles, Matadero e Isaura, (Provincia de Buenos Aires, Argentina), para la ejecución del Programa de Cooperación y Articulación para la Producción de Alimentos Soberanos: pequeños productores, tierra y agua recursos transformadores (PCAPAS), Institución Ejecutora Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO-UNICEN).Mediante la financiación de la Secretaría y la Subsecretaría de Políticas



Universitarias (Ministerio de Educación de la Nación), oportunidad que nos otorga el Estado Nacional. Presentamos información cualitativa para entender los aspectos básicos de la experiencia de la vida doméstica-laboral, sus cuestionamientos y los discursos hegemónicos que justifican el no reconocimiento del territorio como tal.

Estos escenarios sociales conducen a pensar el territorio y a entender las transformaciones, los cambios y las persistencias desde y entre las posiciones de los actores que contribuyen a conservar y a transformar la estructura del espacio social del periurbano. Las estrategias son arreglos permanentes por los miembros de la población en cuestión, mecanismos y comportamientos implementados en torno a la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo, dentro de las que se incluyen las redes de parentesco y vecinales que muestran las grietas del control por parte del municipio.

Estos barrios en un contexto de ruralidad periurbana, no han sido atendidos por políticas públicas de desarrollo, sino políticas en pos de la estigmatización y homogeneización de la identidad del periurbano, considerados como "indeseables" o denominados "negros o vagos" como una noción de "externalidad". Comparativamente a diferencia de los pueblos originarios como el caso de los Mapuches en Olavarría, se puede decir que a partir de los 500 años, la existencia de una nueva etapa, en la relación con el Estado,

la novedad radica en que en esta última década, los pueblos originarios ya han sido reconocidos como sujetos de derecho. No así los actores del periurbano olavarricense, si bien es una territorialidad con dinámicas propias y diversas, siguen por reclamos básicos para la vida y por esto último es menester comprender los procesos sociales desde una perspectiva más compleja.

Una de las características fundamentales de este período, es el incremento en los niveles de conflictividad asociados por un lado, a la expansión de múltiples actividades económicas en la territorialidad y por otro las prácticas de políticas asistencialistas y clientelistas. Estamos ante dos sujetos sociales, unos se autoabastecen a través de las diversas formas de producir, para tener un ingreso que aumente a aquél que solo dependa de un trabajo asalariado o de las denominadas "changas", estos son actores que demandan al Estado Municipal, en reclamo de su existencia y de la falta de bienes y servicios para la vida cotidiana. Y otro que se interrelaciona con el Poder Político, los denominados punteros, que aceptan las "ayudas" en actos de clientelismo, esta ¿será una forma de salir de la invisibilidad?

En cuanto a la labor etnográfica que nutre el presente trabajo, efectuamos entre los años 2013 y 2015 diversos contactos formales e informales, a la vez, realizamos entrevistas abiertas y semi-estructuradas a referentes de los barrios, y a sectores asociados a esta problemática. También consideramos el análisis de fuentes de información secundaria como diarios locales, documentos elaborados por diversas instituciones y por las propias asambleas de vecinos. Fue posible detectar las formas



cotidianas, los pobladores luchan por mejorar sus condiciones de vida para producir y mejorar sus ingresos hacia una reivindicación de sus Derechos.

Las luchas rompen el silencio etnográfico, muestran como ha sido y es de profundo e inmerecido, sus discursos políticos muestran lo que se esconde.

Un territorio y una territorialidad en discusión

¿Cómo revertir la invisibilización?

Como se pudo corroborar, el periurbano es rural, presenta diversas actividades rurales, la mayoría de los pobladores tienen un tipo de producción que lo llevan adelante como pueden, como son las huertas, la cría de cerdos, chivitos, pollos y conejos. Hoy día la puesta en marcha de la floricultura, el tratamiento de la basura, la producción de compost, el reciclaje, la preocupación por la salud, la educación y el arte, a partir de nuestro Programa que acompaña para dar continuidad y fortalecer en tanto lo económico y lo social-cultural.

Bien sabemos que el Estado reconoce los derechos del ciudadano pero cuando estos derechos no se cumplen, aparecen los que quedan al margen. En este sentido, el habitante del periurbanorural de Olavarría es un excluido per se: al no ser "ciudadano" o sea vivir en la ciudad, ¿cuáles son sus derechos? La paradoja deviene de los derechos del ciudadano son los que derivan "de vivir en la ciudad", como el derecho a la vivienda, el derecho a una vida "digna", el derecho a usar de los servicios que la ciudad brinda. Destaco lo expresado por Ringuelet, el periurbano rural:

"(...) es un campo social rural periurbano, como un campo específico de relaciones sociales ni homogéneo ni autónomo, espacio pluridimensional en donde confluyen una diversidad (...)" (2012:1)

La territorialidad es una noción que procede de territorio una zona o una región que establece una jurisdicción, pertenece a un cierto Estado o sirve como campo de acción. Esta identificación con el territorio permite la construcción de la identidad, tal situación nos lleva a preguntarnos cómo se gesta en el discurso hegemónico esta "naturalización" del "atraso" de las condiciones de vida del periurbanorural. Como lo expresamos en el resumen del trabajo, nuestra hipótesis deriva de que existe una reproducción socio-cultural urbana que se desprende de algunas áreas del Poder Político, si bien son espacios rurales de diversos pequeños productores con falta de infraestructuras, no existe una categoría que los identifique desde el poder dominante, por considerarlos ni urbanos ni rurales, que no responden al llamado "progreso" y están así "porque quieren". Es necesario visualizar dicotomías dialécticas, en una paradoja de que existe la Ley para la igualdad, pero son declarativas. Es necesario plantear mecanismos de formalización y reconocimiento para resolver problemas de conflictos interrelacionales.



El territorio, como ensamblaje, es también la casa y el cuerpo, en esa superposición a la hora de desentrañar los posicionamientos desde los que se habla, se hace, se vive. La territorialidad, desde esta luz, se hojaldra, se abre, se multiplica y en esta línea, la política barrial no puede desligarse de una política vinculada al trabajo doméstico, a las políticas sociales, al modo en que los cuerpos producen la ciudad e, incluso, a los modos de imaginar y proyectar la territorialidad.

¿Cómo pensar un concepto de multiescala vinculado a la política barrial periurbana que ya no se restringe a lo barrial sino que traza líneas de convergencia y conexión a otros niveles? La construcción del lugar como materialidad afectivo-colectiva implica el espacio concreto desde donde se producen enunciados, formas organizativas y momentos de comunidad y de saberes localizados. Entendiendo por saberes localizados según Pascale, Moiti-Maizi:

"(...) llevan a la luz nuevos procesos, los que muchas veces no han sido previstos por los ejecutivos quienes los han promovido: selección e hibridación de los conocimientos, construcción de nuevas redes, interrogaciones acerca de estatutos y posiciones profesionales, o desplazamientos de estos, patrimonialización, reivindicaciones políticas y búsqueda de reconocimiento (...)" (2011:10).

Los saberes son mediadores entre diferentes mundos, y decimos 'mundos', es probable que el lector piense en una lejanía en distancia, no, es solamente ahí al pasar el puente y la ruta, son dos mundos que confrontan y se disputan saberes, unos para reivindicarse y los otros para no verlos, negarlos, confundir y dividir con políticas asistencialistas.

A lo largo de nuestras experiencias vamos visualizando que el Poder en Olavarría considera a la ciudad como la "sociedad del conocimiento" y que el periurbano es una especie de letargo a la espera de...escondiendo los saberes que en esa territorialidad son dinámica cotidiana para resolver sus cotidianos problemas.

Allí se involucra con múltiples trayectorias de movimiento, de discontinuidad y de recorridos que hacen de la dinámica temporal (temporalizante) un eje fundamental de tal constitución territorial. En esta secuencia, una política del lugar produce combinaciones que no responden a mapas anteriores ni, por tanto, a escalas preestablecidas. ¿En qué sentido una política como la del cuerpo de vecinos en asamblea permite analizar la multiescalaridad puesta en juego como momento táctico, como fuente de identidades múltiples y de dinámicas que no se restringen a una idea de lo local como aquello fundamentalmente acotado? La idea, por el contrario, es comprobar hasta qué punto la localización es superficie de proyección y ampliación de la capacidad de interlocución política. Y, por tanto, capacidad de re-escalar, de saltar escalas y vincularlas (Swyngedouw, 1997), de un modo que desafía la partición globalizada entre lo barrial y lo global pero también la geometría nacional.



¿Es posible que se organicen espontáneamente?

Sostengo que la sola existencia de los primeros sujetos que diversifican sus actividades, reclaman, se reúnen en asambleas, ya constituye un "éxito", dada la visibilidad que han logrado a través de los mismos, su potencial de transformación, o el hecho de poder posicionar diferentes necesidades sociales y el propio reconocimiento, como lo expresa Álvarez, en relación a los cambios culturales que introducen: "Un primer paso en la lucha a menudo tiene que ser establecer - culturalmente - el derecho a tener derecho" (2009:29).

De la invisibilización a la construcción de actores sociales y políticos en movimiento

En una edición del Diario el Popular (15/04/2015): "Cansados de pedir al Municipio una solución, los vecinos de la zona decidieron hacer público el reclamo y colgaron pasacalles en la avenida Emiliozzi desde la ruta 226 hasta el Regimiento local."

"Es una zona muy complicada, más que nada en invierno porque llega esta época y todo se inunda, se llenan de agua los terrenos, se desmoronan los pozos y se contaminan las napas", plantearon los vecinos del sector.

Dijeron, además, que "la mayoría de los habitantes del lugar compra agua mineral, pero hay gente que no tiene recursos y por eso decidimos juntarnos en este reclamo".

Los vecinos de los tres barrios manifestaron que han llevado cartas al Municipio en reiteradas oportunidades:

"pero nunca nos han dado una respuesta. Nosotros queremos que nuestro reclamo sea pacífico, pero ante la falta de solución iremos analizando qué pasos seguiremos en este pedido".

Al reclamo por el agua potable se sumarían otros más adelante. En la zona "falta apertura de calles, entubación, arreglo de calles que a veces son intransitables por los pozos e iluminación". Además los vecinos plantearon que:

"acá hay mucha ausencia del Municipio". "Estamos todos peleando por lo mismo, en la misma situación. Pasás el puente de la avenida Emiliozzi y parece que ya no somos parte de la ciudad" Del puente para acá estamos olvidados, nos han dejado de lado, nadie viene."

Para el secretario de Planificación e Inversión Pública comunal, se trata de:



"un sector que es muy minoritario" y cuando se analiza el costo-beneficio "es una obra cara". Además, dijo que hay intereses políticos detrás del reclamo. Dijo que se trata de "un sector de la ciudad que es muy minoritario" y que cuando se analiza el costo-beneficio, llevar agua potable a la zona "es una obra cara". Además, sostuvo que "el reclamo está más potenciado por algún sector político que por una necesidad real". De todas maneras, sostuvo que "primero que nada, creo que lo que debemos hacer es tratar de conseguir realmente muestras de agua para saber si es tal la necesidad. Puede ser que exista, pero yo no tengo una constancia fehaciente de que esto ocurra". Para el funcionario municipal, "me parece que el reclamo es algo que está muy potenciado por algún sector político, lo cual no está ni bien ni mal, pero me parece que es más eso lo que está ocurriendo que la necesidad real".

El PCAPAS también presentó un pedido de red de agua potable, al Honorable Consejo Deliberante, fue tratado y se nos ha comunicado en reunión, el interés de hacer llegar el agua, decisión que el día 13 de agosto de 2015, fue aprobado por Unanimidad. Este es un paso, se sigue gestionando el resto de infraestructura, para abarcar todos los derechos.

Estamos ante dos vertientes de pensamiento y prácticas, por un lado la organización y el saber localizado de los vecinos que reclaman por sus Derechos y por el otro bien marcada la reproducción de un modelo neoliberal como la del funcionario, que expresa de manera bien marcada que los servicios son para la ciudad, justificando las pocas personas que viven en los tres barrios. Esta postura hegemónica nos permite interpelar la reproducción de la dicotomía rural/urbano. De manera insólita, la justificación fue que "en el análisis del costo beneficio, es "una obra cara", pero sin embargo, son varios los casos millonarios de "obras caras" y polémicas en los que se vio involucrado el Intendente.

De hecho, para la aprobación de su último presupuesto que logró solo gracias al voto doble del presidente del Concejo Deliberante, apareció una suma escandalosa de 23 millones de pesos para asfaltar el acceso a la planta de Loma Negra, empresa privada que factura 4.600 millones de pesos por año. Los vecinos no se explican tamaña inversión mientras sus localidades siguen aisladas.

Un ciudadano dice corroborando lo anterior:

"Pero a los vecinos del microcentro de Olavarría no les importa lo que sucede en los barrios. La oligarquía olavariense está de acuerdo que el Intendente destine dinero de todos los vecinos para asfaltarle la calle de ingreso a Lamalí cementera Loma Negra"

"No queremos más verso. Queremos ver los resultados, queremos que actúen como corresponde, que nos traten como nos tienen que tratar. No queremos quemar gomas ni nada, porque si no nos tratan de negros. No queremos llegar a eso, pero que nos traten bien, nos den soluciones y nos respeten"



Todo va conformando un fuerte sentido de identidad, base para cualquier movimiento ulterior, y se parte de una convicción: la defensa de un modo de vida que se prefiere al que se practica en las grandes ciudades, y el consiguiente reclamo por el derecho al arraigo. El escenario comunitario refleja la historia y el drama de poblaciones que se vieron privadas de un elemento tan vital como fue por ejemplo el tren. Los chicos actúan ese drama, que no conocieron personalmente. Y la obra dramática concluye con un reclamo a la lucha y a la no resignación, es lo que llaman derecho al arraigo.

Es una partición de los tiempos y los espacios, de lo visible y lo invisible, de la palabra y del ruido que definen a la vez el lugar y la apuesta de la política como forma de experiencia. La política se apoya sobre aquello que se ve y aquello que se puede decir, sobre quién tiene la competencia para ver y la cualidad para decir, sobre las propiedades de los espacios y los posibles de los tiempos. (Rancière, 2000, p. 13-14).

También se ganó una forma de visibilidad de aquello que hasta el momento no era visibilizado dentro del espacio público y que por tanto permanecía como algo invisible. Al tiempo que se logró la reconfiguración del lugar del cuerpo y la evaluación de sus capacidades e incapacidades, fue posible, además, evidenciar la voz del trabajador que hasta el momento no había tenido lugar. Una voz que podía expresar su experiencia como una experiencia común a través de una argumentación ahora pública, la voz del obrero (Rancière, 2005, p. 13).

Se reparten los espacios, los tiempos y las formas de actividad. La política surge cuando alguien, los sin-parte, cuando algunos desarrollan percepciones y prácticas diferentes que las que les son asignadas. La política es la indeterminación de las identidades, la deslegitimación de las posiciones de palabra, de las desregulaciones del espacio y del tiempo: es el régimen estético de la democracia. Aquí no hay repartos de lo sensible.

Es nuestro desafío de preguntarnos y lograr responder ¿qué lugar ocupan? estos sujetos sociales olvidados y no reconocidos que son pequeños productores que persisten y tienen sus propias lógicas y estrategias.

En este sentido, y ante la división que los partidos políticos producen entre los vecinos, nos encontramos con conflictos como desafíos a resolver en conjunto con el equipo PCAPAS. Si bien la Democracia tiene varios años de práctica, aún predomina la fragmentación, que son residuos y reproducción de esquemas viejos, esta situación lo ponemos en debate, con respecto a lo que significa políticas públicas y políticas colectivas.

Nos parece pertinente la aplicación de políticas de desarrollo rural que contemplen el fomento de diversas actividades complementarias en conjunto con la comunidad, con nuevos esquemas de intervención, haciendo un análisis complejo de los programas existentes en la actualidad, para lograr quebrar con prácticas verticalistas que no tienen en cuenta las experiencias y las prácticas, propias de cada lugar. En este orden, el enfoque territorial rural nos puede ayudar a involucrar a los agentes públicos y



privados y concebir una propuesta de revalorización de un territorio, desde la Universidad, los Estados Locales, la Comunidad Local y sus acciones colectivas. (Valerio, 2012:3).

Según Guillermina Jacinto (2010) debe haber una modificación de las formas de intervención territorial como contribución al desarrollo rural, entendiendo como un proceso de carácter complejo y diverso, teniendo en cuenta que anteriormente la ordenación territorial y el desarrollo rural han mantenido vínculos, algunas veces contradictorias y otras complementarias para el mejoramiento de las condiciones de vida. Ante lo dicho al principio es necesario un proyecto global e integrado de desarrollo territorial. De este modo la tendencia es entender al territorio como una estructura dinámica, integrando sus diferentes dimensiones. En este sentido los movimientos sociales se han enfrentado con los impactos de la globalización y nuevas tecnologías, en correlato de situaciones de pobreza, exclusión social y la degradación de los recursos naturales del medio rural.

Por otro lado Azcuy Ameghino (2007) menciona los modernos agentes económicos, que se trata de sociedades que toman en arriendo, desinteresados de la propiedad territorial, en funciones productivas y comerciales. Y que ponen en juego la diversidad de las formas de explotación agrícola.

Notas finales

En la última década se ha desarrollado un cambio de paradigma de extensión, que busca preservar y fortalecer la capacidad estratégica como promotor de capacidades de iniciativas sociales, de manera descentralizado, con formas de acción para la valoración de lo local, y el fortalecimiento de las redes sociales, según el documento del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (INTA) que podemos tomar como un indicador. Sus objetivos están apuntados a la innovación tecnológica y organizacional; tener en cuenta las capacidades de los actores del sistema, para un ámbito de equidad social y no tanto a lo individual, teniendo en cuenta los nuevos procesos dinámicos de cambio.

Retomando la idea de que existe una reproducción socio-cultural urbana que se desprende de algunas áreas del Poder Político, si bien son espacios rurales de diversos pequeños productores con falta de infraestructuras, no existe una categoría que los identifique desde el poder dominante. Sí en las últimas décadas, desde lo académico los estudios sobre los productores del periurbano, han tomado un rumbo y una preocupación acerca de estos sujetos sociales, nuestro desafío es generar conocimiento juntos, en una construcción participativa con todos los actores hacia una categoría que les permita entidad política, social y cultural para la inclusión.

En este sentido la etnografía o el enfoque etnográfico nos otorga herramientas, para construir una categoría superadora a las actuales, hacia una ruptura e interpelación de los prejuicios de los agentes de extensión y del Poder Político que actúan en programas estatales de intervención, respecto a los saberes localizados de los



destinatarios aquí abordados, para la apertura de un diálogo y acciones que acompañen las nuevas formas de políticas de desarrollo para el periurbano rural olavariense, como propone el PCAPAS, con el fin de consolidar la territorialidad en cuestión, a través de una puesta en valor de los diversos saberes y el empoderamiento de las políticas y las Leyes escritas, resulta más que una alternativa, deriva en una organización y producción económica y sociocultural visible, tangible y sustentable de distribución de excedentes en la pequeña escala, la política debe comprometerse y transformarse con sentido ético institucional, para la reivindicación y la visibilización del sector como parte de la ciudad.

Bibliografía

Álvarez, S. (2009). "Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas". In: Hoetmer, Raphael (coord.). Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales. Lima, Perú. Programa Democracia y Transformación Global, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - Unidad de Posgrado - UNMSM. pp. 27-36.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2007): "Prueba a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campos..." propiedad y renta de la tierra en Argentina a comienzos del siglo XXI. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 26/27. Nuevo Orden Agroalimentario energético. El Inta y la agricultura familiar. Regiones frutihortícolas comparadas. La renta de la tierra en argentina.

Jacinto, Guillermina Paula (2010): "Ordenación del territorio y espacios rurales. Trayectoria y Perspectivas". Pp: 37-56 En: Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural. Compiladoras: Ada Graciela Nogar-Guillermina Paula Jacinto. Editorial La Colmena.

Pascale Moity-Maïzi (2011): EXAMINAR LA LOCALIZACIÓN Y LA CIRCULACIÓN DE LOS SABERES EN ÁFRICA. S.A.C. | Revue d'anthropologie des connaissances. 2011/3 - Vol. 5, n° 3. pages I à XIX. ISSN 1760-5393.

Valerio, María del Carmen (2012) : Proyecto Territorialidad Rural: Políticas y Poder. NuRES-FACSO.UNICEN.

Rancière J. (1996). El desacuerdo. Política y filosofía. Buenos Aires, Nueva Visión.

Rancière J.(2005). Sobre políticas estéticas. Barcelona, Museo d'Art Contemporani de Barcelona y Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Ringuelet R. R. (2012). Modalidades y perspectivas del desarrollo territorial rural. En Revista Mundo Agrario, vol. 12, n° 24, primer semestre de 2012. ISSN 1515-5994. Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a08/2236>.



Fuentes

<http://www.elpopular.com.ar/eimpresa/211449/polemica-por-el-pedido-de-agua-potable-en-tres-barrios-de-la-ciudad>



"AYACUCHO, ¿PIONERO DEL MOVIMIENTO SOCIAL ESTATAL?"

Mignogna Daiana, Lacaria Raquel, Muñoz Rosario, Novo Fátima

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría

Correos electrónicos: daianamignogna@hotmail.com,
daianamignogna@yahoo.com.ar, raquel_lacaria@hotmail.com,
rosariomu_oz@yahoo.com.ar, fatimanovo@hotmail.com,
fatimanovokessler@gmail.com

Resumen

En Esta ponencia gira en torno a una experiencia de campo, en el marco de la materia Antropología Rural. El problema de investigación que elaboramos tiene en cuenta la relación del movimiento social rural y el Programa Trabajo, Tierra y Vivienda del Estado Municipal de Ayacucho. El trabajo presenta un estudio de caso que tuvimos en cuenta para analizar el vínculo entre el movimiento social rural y el Estado Municipal. La metodología que utilizamos para el mismo fue cualitativa. Además, incorporamos la entrevista y la observación participante.

En realidad, se trata de una investigación exploratoria porque los resultados apuntan al análisis de los nuevos movimientos sociales y lo observado en Ayacucho.

Palabras clave: antropología rural- movimiento social rural- estado municipal-

Introducción

Este trabajo se encuentra enmarcado dentro de una especialidad de la antropología social, la Antropología Rural. Éste área temática es muy compleja porque desde sus inicios consideró como propio al ámbito campesino. Luego, dejó de interesarse exclusivamente por los campesinos para ocuparse de otros actores sociales, ampliando su ámbito de estudio. Durante los años treinta, cuando surgió la sociología rural, el trabajo científico se dividió. Los sociólogos se abocaron por el estudio de los ciudadanos y los antropólogos se enfocaron en el análisis del espacio campesino. Algunos antropólogos se especializaron en campesinos o en comunidades o sociedades campesinas. La antropología se denomina como Rural y no Del campesinado porque el campesino es una categoría que forma parte del hecho rural junto con otros actores sociales. Los autores Hugo Ratier y Roberto Ringuelet, dos de los primeros fundadores de la Antropología Rural, la definieron como: "Aquella parte del quehacer antropológico que desde un enfoque antropológico-social tiene como objeto de investigación a las relaciones sociales vigentes en áreas campesinas, y/o



que aborda problemáticas relacionadas con agentes sociales estructuralmente vinculados al hábitat rural" (Ratier y Ringuélet 1986: pp. 1).

A lo largo de la investigación desarrollaremos la temática de movimientos sociales en el ámbito rural, pero antes es necesario que aclaremos a qué estamos haciendo mención cuando nos referimos a los movimientos sociales. Para definirlos es necesario tener en cuenta algunas características organizacionales que se vinculan con pautas de identificación de estos: continuidad temporal, alto nivel de integración simbólica, escasa especificación de los roles y adopción de medios de acción y organización variables. Estos movimientos no son simples portavoces de la sociedad, sino que son agentes colectivos que intervienen en el proceso de transformación social (Stolze, B. et al 2005: pp. 3).

Generalmente, suele verse a los movimientos sociales participar en demostraciones públicas, marchas de petición y además, suelen estar acompañados de nombres identitarios, banderas, carteles y eslogans. Los actores sociales que forman parte de los movimientos sociales son considerados sujetos sociales con prácticas, conocimientos, calificaciones, deseos y motivaciones que los habilitan a traspasar los límites marcados por las restricciones y situarse con sus demandas y métodos de acción en el escenario de la protesta no sólo local y regional, sino nacional y, por lo tanto en el espacio de la política: "Existe una interrelación en la que el poder centralizado genera producciones o exclusiones, pero los socialmente dominados también generan legitimidades, organizaciones, valores para su accionar transformador" (Stolze et al 2005: pp. 4). Además, pueden ser capaces de intervenir en el mundo o de abstenerse con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específicos. Esto presupone que un agente de cambio social puede desplegar un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir por el desplegado por otros. En este caso, estudiamos el desempeño de los movimientos sociales en el Partido de Ayacucho, Provincia de Buenos Aires. Esta zona se encuentra comprendida por una continuidad rural-urbana, por lo tanto, el ámbito rural que caracterizamos atraviesa el mismo continuo. "El mundo rural está presente en el urbano y viceversa" (Ratier, H. Ringuélet, R., 1986: pág.1).

Durante el trabajo analizaremos los vínculos entre los actores de los movimientos sociales y el Estado municipal en la comunidad de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, en el marco del Programa Trabajo, Tierra y Vivienda. A partir del trabajo de campo que llevamos a cabo en el partido de Ayacucho, con estudiantes y profesores de la cátedra de Antropología Rural de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

Marco referencial

Para nuestro marco teórico, tuvimos en cuenta que los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) son según Tilly "una serie de demandas y desafíos a los poderosos en nombre de una categoría social que carece de una posición política establecida (...) la



interacción entre los actores constituye la identidad y la unidad del movimiento" (Tilly 1985: pp. 185). Es decir, de acuerdo a este concepto, presentamos los siguientes elementos que caracterizan a estos actores sociales: a) Demandas y desafíos a los poderosos (entre ellos, a la clase propietaria, al Estado, a las fuerzas dominantes del mercado); b) una categoría social que carece de una posición política dominante; c) un tipo de interacción de los integrantes; y d) una identidad. Además, los NMS pueden ser considerados en cuanto a la posibilidad o no de "acceder al sistema político formal, la estabilidad o inestabilidad de las alianzas políticas y disponibilidad estratégica de los potenciales aliados" (Valerio 2011: pp.61). Los NMS se caracterizan por generar dinámicas en las cuales se busca instalar demandas, reivindicaciones, reclamos a través de protestas que los hagan visibles, interrelacionándose con otros actores sociales, en las cuales se pone de manifiesto contradicciones de estos sectores dominantes. Encabezan acciones colectivas, despliegan diferentes estrategias, construyen redes sociales para dar curso a sus inquietudes y demandas. Estas últimas en algunos casos no son cambios estructurales y sus fines pueden variar desde lo político, lo social, la problemática ambiental, etc. Estos NMS se destacan por la cooperación, las alianzas, las estrategias y las formas de acción que se vinculan a los conflictos que generan el reclamo, que va desde la reforma a lo revolucionario y estructural (Valerio 2011). También, se producen por una interacción de actores sociales que construyen alternativas de rupturas de los límites del sistema, que tienen como elemento estratégico y definitorio una acción desafiante. De esta manera, se podría definir "un movimiento social como una forma de acción, cuya base es la solidaridad, que se compromete con un conflicto y las acciones de ruptura de los límites del sistema en donde acontece la acción" (Valerio 2011: pp. 68). Generalmente suelen presentarse como signos de conflicto central, que expresan antagonismos de dos grupos enfrentados por el control de valores culturales. El conflicto, se produce al margen del Estado, dentro del ámbito de la sociedad civil, según Touraine (Touraine 1987). Melucci también los define en torno a objetivos simbólicos y culturales, como creadores de códigos culturales alternativos a los dominantes, siempre teniendo como interlocutor o como antagonista al Estado (Melucci 1989). Tilly remarca su carácter estratégico entre actores desafiantes y actores institucionales que caracteriza a los movimientos sociales (Tilly 1970).

Dentro de los movimientos sociales rurales podemos mencionar por ejemplo el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha que nace, al igual que los movimientos piqueteros, por fuera de las instituciones políticas y sociales tradicionales: independiente de los sindicatos, las ongs, la Iglesia. Siendo novedosas en cuanto al enfrentamiento con los referentes tradicionales de lucha, incapaces de reformular las condiciones de dominio del capitalismo en la era del auge del neoliberalismo y la globalización. (Svampa 2003). Estas acciones colectivas no surgen en un vacío histórico y social, se producen a partir de la desarticulación de las acciones colectivas con el sindicalismo, dando paso a lo cívico y a la ampliación de derechos y el reclamo de espacios para el ejercicio de los mismos.



Palomino define a los movimientos sociales como “acontecimientos visibles de acción pública de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda, generalmente al Estado, contenciosa e intencional que pretende tener visibilidad pública” (Palomino 2004: pp. 34). Otros autores como Svampa, tienden a identificar los movimientos sociales replanteando las relaciones de poder y autoridad, recuperando el sentido de la política, no sólo vista desde lo estatal o partidario, sino desde el punto de vista ciudadano. A través de los mismos, se busca la redefinición de los lugares para ser incluidos, la politización de la cultura buscando transformar las relaciones de desigualdad. Esta autora caracteriza a los movimientos sociales partiendo de tres cuestiones centrales: a) un movimiento social implica el cuestionamiento a las estructuras de dominación surgidas de la transnacionalización de capitales; b) rechazo a la mercantilización de las relaciones sociales; c) defensa de derechos culturales y territoriales (Svampa 2003 pp. 37). Es decir, lo que caracteriza y da sentido a los movimientos sociales es la particular respuesta a las carencias participativas, igualitarias, cooperativas. Esta respuesta es identitaria, alternativa a las convencionales o dominantes. Los movimientos sociales son, en definitiva, colectivos que construyen su identidad diferente y compartida para ver e interpretar el mundo.

Insumisos (Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz), considera que los NMS se distinguen de los Viejos Movimientos sociales por su desobediencia civil y la horizontalidad de sus propuestas de lucha. Su oposición a intereses concretos y acotados como los sindicatos, implican que no estén incluidos en su misma categoría teórica. Los caracteriza la autonomía respecto del orden dominante. (Ibarra 2000)

Metodología

En esta investigación cualitativa analizamos los vínculos entre los actores de los movimientos sociales y el Estado municipal en la comunidad de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, en el marco del Programa Trabajo, Tierra y Vivienda. Para esto, realizamos trabajo de campo en el partido de Ayacucho, con estudiantes y profesores de la cátedra de Antropología Rural de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría. Implementamos las técnicas de la entrevista y la observación participante. Durante esta jornada, tuvimos la oportunidad de dialogar e intercambiar experiencias con algunos de los protagonistas e integrantes del Programa Trabajo, Tierra y Vivienda, quienes nos comentaron sobre el desarrollo del proyecto, sus actividades, su vinculación con el Municipio del partido, etc.

El problema del vínculo entre los actores del movimiento social y el estado municipal de Ayacucho, Provincia de Buenos Aires, en el marco del Programa Trabajo, Tierra y Vivienda



Este programa surgió ante las problemáticas acuciantes de la comunidad, que se resumen en la necesidad de trabajo, tierra y vivienda. La crisis provocada por las políticas neoliberales, que estallaron en el año 2001, dejaron un saldo de pobreza, desocupación y desastre económico. Posteriormente, la recuperación de los términos de intercambio en la siguiente década, provocaron el surgimiento de:

“Un modelo de crecimiento económico que ejerce una presión inusitada sobre el valor de la tierra, tanto en las zonas rurales, como en las peri-urbanas y urbanas. En el espacio rural, dicha presión tiene su explicación en la renta extraordinaria que proporciona este factor de producción, motivado por los altos precios internacionales de commodities exportables, y por el tipo de cambio elevado que opera en Argentina desde la crisis de la convertibilidad en 2001 .

En las condiciones oligopólicas en las que la producción, pero sobre todo la comercialización agropecuaria se desarrollan, esta situación tiende a sobrevalorar aún más el valor de la tierra por obra de la sobre-demanda, por lo cual la misma se escapa de las posibilidades reales de pequeños y medianos productores, siendo despojados de sus tierras o “sobornados” por los altos precios de arrendamiento que se pagan.”

Los movimientos sociales rurales han girado fuertemente en torno a la problemática del acceso a la tenencia de la tierra. Estos movimientos “constituyen organizaciones desde donde van a tomar la palabra para socializar el conflicto, para negociar y discutir con los otros actores involucrados en la lucha por la tierra” (Schiavoni 2008:pp.71). Ejemplos de estas luchas han sido el MOCASE (Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero), el MML (Movimiento de Mujeres en lucha), el mismo Grito de Alcorta de 1912. La idea de Reforma Agraria, aunque no ha estado presente en Argentina, es la que aglutina la lucha y los conflictos por el acceso y tenencia de la tierra. En América Latina, la Reforma Agraria se ha llevado adelante o ha originado luchas, pero en nuestro país como no hubo presencia del campesinado tampoco se produjeron reformas. Aún así el tema en torno el régimen de acceso y tenencia a la tierra ha estado latente en discusiones pero no se han llevado a cabo modificaciones.

A largo de este trabajo, pudimos ver que la tierra aparece como uno de los ejes principales de la lucha de los actores integrantes del proyecto Tierra, trabajo y vivienda, ya que entre sus objetivos se encuentran el de brindar la posibilidad de acceder a una parcela por familia, para que la trabajen y construyan su vivienda. Se trata de un programa municipal que permite el otorgamiento de tierras en las que cada familia construye, con ayuda comunitaria, empleando métodos de construcción natural, una casa y pueden acceder a la producción huertera para su propio consumo y a la venta local a través del trabajo cooperativo.

Para dar respuesta al problema de investigación que planteamos en la introducción, partimos de considerar una relación de antagonismo y contradicción que por lo general se ha dado entre el Estado y los Movimientos sociales. Esto no significa que



el Estado no se haya relacionado con los movimientos sociales de una manera clientelar, partidaria, populista, generando dependencia o dominio por sobre el movimiento social, como está especificado en el marco referencial.

En el caso de Ayacucho pudimos observar que el movimiento social que se desenvuelve en el ámbito rural, entendido como una continuidad rural-urbana, surge a partir de un proyecto colectivo de tres coordinadores: un profesor de Geografía, un Licenciado en Relaciones Internacionales y una Agrónoma con orientación social. El mismo fue receptado por el Municipio y se constituyó como política pública. Desde este programa, Trabajo, Tierra y Vivienda, que en sí mismo se constituye y reconstruye como un movimiento social dentro del Estado, se hace hincapié en lo colectivo, se busca generar lazos comunitarios de ayuda mutua. El objetivo es que la comunidad misma colabore mutuamente para realizar su vivienda y además de esta manera aprendan todos a construir un hogar. Los coordinadores pudieron plantear que su finalidad es que se genere conciencia y "capacidad" de lucha en estas personas para que puedan continuar autónomamente, aun cuando el gobierno se modifique. La idea es que puedan apropiarse de la causa y auto-gestionen sus alimentos y vivienda.

El trabajo de campo nos permitió dar cuenta de una particularidad: al referirse los actores a la intervención del Estado por el acceso a la tierra, hablan de una "toma" por parte de la Municipalidad y de una "micro reforma agraria". De esta manera, el municipio asume políticas que tienden a empoderar al movimiento social y no a disolverlo. Las políticas municipales, en este sentido, buscan que el proyecto logre la participación de sectores desfavorecidos en cuestiones económicas, políticas y sociales. "Se busca la generación de participación y que la gente se sienta protagonista de su destino" (Intendente Ayacucho 2014). En este caso, el movimiento social tiende al fortalecimiento y la continuidad en el tiempo, mientras el Estado permanece en vinculación con el mismo. Esto no es reflejado por las teorías antropológicas, ya que apuntan a la visión paternalista o dominante cuando existe vínculo entre el Estado y los NMS. En general, predomina lo estatal sobre los movimientos sociales.

La dinámica de las relaciones sociales entre los actores del movimiento y el Estado generalmente se ve como un antagonismo, una contradicción entre un poder dominante y un poder subordinado. El movimiento social en general, nace a partir de una protesta o reclamo hacia el Estado, lo instituido. Existe una tensión de los movimientos con el Estado, una dinámica que tiende a resolverse acallando las luchas sociales.

En Ayacucho se presenta una intención por parte de las autoridades municipales y los coordinadores del proyecto de darle continuidad en el tiempo, para que no quede truncado cuando el signo político de la municipalidad cambie. El intendente manifestó que su deseo, cuando deje el mandato, es haber podido llevar el proyecto a una posición que les permita continuarlo independientemente de la ayuda estatal



(Intendente Ayacucho 2014). Es decir, lograr un acompañamiento que pueda poner en valor su “saber hacer”: construir la vivienda, cultivar la tierra, fortalecer el movimiento social. De esta manera, también fortalecerlos políticamente desde la generación de Juntas Vecinales que permitan extender el proyecto en el tiempo. Los coordinadores, aclararon que este empoderamiento no es paternalista, es decir, no se les dice que tienen que hacer o cómo deben actuar, sino que se les facilita herramientas y acompañamiento para que puedan apropiarse y sostener una causa que los beneficie.

Dentro de este programa, se encuentran los coordinadores que participan del “Movimiento Minguero”, de la “Igri farm” (huerta) y del “Empoderamiento de Juntas Vecinales”. El Movimiento Minguero o La Minga, en este caso, está asociado a la construcción colectiva de casas de adobe, pero a la vez, es también una estrategia política que tiene como fin, “realizar una red regional para pensar política habitacional en tierra. Para darle vida a esta red, la idea era que se repitan estos encuentros, como el primero que asistimos en Miramar y que se vayan rotando en las distintas ciudades” (Sophie 2014). La “Igri Farm” o huerta, se lleva a cabo por un grupo de personas en distintas partes de Ayacucho y tiene como objetivo abastecer a esas personas que trabajan y a las “cocinas centralizadas” del hospital y del hogar de Nazareth que está destinado a albergar a víctimas de violencia de género y donde funciona también un Centro de día. Finalmente, las Juntas vecinales están en las cinco localidades que conforman Ayacucho, que quedan entre 30 km y 70 km de la “ciudad cabecera”. Las mismas forman parte del proyecto porque permiten que cada comunidad tenga un organismo conformado por vecinos que participen en las políticas locales, por ejemplo, el presupuesto estatal, las decisiones sobre obras de infraestructura, etc.

Ante la coyuntura desfavorable que dejó la crisis en Ayacucho, teniendo en cuenta que es un pueblo de tradición ganadera, conservador, que expulsa mano de obra; una propuesta ecológica no es la prioridad, sino que se busca solucionar los problemas más urgentes de la gente. No obstante, resulta importante destacar que la innovación de ideas como la huerta y la construcción natural, aportan un plus de sustentabilidad y la conciencia ecológica. Sus miembros participan para su subsistencia y generan lazos solidarios con los demás. Como sostiene Rafael, otro coordinador, “Si no hay gente no hay pueblo, sino hay trabajo ni vivienda no hay gente. La Permacultura tiene un trasfondo filosófico, natural, ecológico, pero acá se construyen ante la necesidad real de déficit de vivienda, ahora las personas no pueden pensar en eso, quizá más adelante sí” (Rafael 2014) coordinador). Sophie (coordinadora) también sostiene que si bien ellos poseen un estilo de vida ecologista y tratando de cuidar el medio ambiente, ellos “respetan” al pueblo, sus costumbres, no tratan de inculcar otros valores (se refiere a la ecología, el cuidado medioambiental, etc.). Por ahora la permacultura se desarrolla ante la necesidad de un techo para vivir, se priorizan estas necesidades colectivas, posteriormente se pueden ver otros aspectos. Asimismo otros actores explicitan en el mismo sentido que “Es importante la construcción



natural, la minga por el trabajo en comunidad, dejando el individualismo de lado. Se fomenta la solidaridad, el trabajo colectivo" (Susana 2014).

Similares palabras se oyeron del grupo minguero y huertero, una visión romántica sobre la comunidad que comparte los mismos lazos solidarios, que trata de que exista una igualdad de condiciones y que todos participen de la misma forma. "Construir una sociedad un poco más pura" (Huertero 2014). Estas ideas que hacen a las bases del movimiento social, se fundamentan en un contexto socio-político económico e histórico, donde los sectores más pobres o "sociedades ignoradas" (las localidades de Ayacucho y no la ciudad cabecera) quedaban al margen de servicios y sin poder satisfacer sus necesidades primordiales para su reproducción material y simbólica. En un contexto de crisis económica, de escasa representatividad política, se afianza el movimiento social que ahonda en la resistencia al individualismo que generan las políticas neoliberales. Es decir, se posibilita en este caso particular, una solución a las problemáticas sociales, económicas, se permite el acceso a una ciudadanía activa, al ejercicio de derechos a partir del impulso de un movimiento social. La relación entre los integrantes del proyecto y el Estado tiene la finalidad de que este garantice el efectivo cumplimiento de los derechos sociales de los ciudadanos, en el marco del impulso a un colectivo que lucha por hacerlos efectivos.

Consideraciones finales

Para concluir nuestro trabajo tratamos de acercarnos a la respuesta del problema antropológico de investigación que planteamos en el inicio, teniendo en cuenta que el mismo se inclinó hacia la indagación de la dinámica de las relaciones entre los actores del movimiento social y el Estado en la comunidad de Ayacucho, Provincia de Buenos Aires en el marco del Programa Tierra, Trabajo y Vivienda. En el estudio de caso de Ayacucho nos encontramos con que las relaciones entre los actores del movimiento social y el Estado tienden a basarse en una política pública que es impulsada por el Municipio, quien colabora con el impulso del Programa Tierra, Trabajo y Vivienda fortaleciendo el movimiento social.

Hasta el momento, la teoría antropológica apuntó a que los movimientos sociales se constituyen de manera independiente al Estado y que incluso, nacen en reclamos hacia él. Particularmente, en Ayacucho tiende a suceder lo contrario a esto: este movimiento social es construido y reconstruido a partir de la vinculación con otros movimientos sociales locales y/o regionales (mov. Minguero) y su vinculación con el Estado local. Lo que caracteriza a la configuración y re-configuración de este movimiento social en Ayacucho es su vinculación con otros movimientos y la participación del Estado dentro del proyecto local, que impulsa, sostiene y empodera a los actores en la búsqueda de sus objetivos de cooperación, solidaridad, trabajo conjunto, participación social.

Referencias bibliográficas



Álamo, M., Romero, F., Stolze, B. (2005) Movimientos sociales y desarrollo rural en el sudoeste bonaerense. En: Actas de las Primeras Jornadas de Antropología Rural, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Mollison, B. (2014) Permacultura. Una vía para alcanzar la sostenibilidad ecológica del planeta. Extraído el 9 de Julio de 2014 de: <http://www.selba.org/permacultura.htm>

Ratier, H. (1986) Monografías y Antropología Rural. Monografías, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría. Volumen (6), pp. 1-5.

Schiavoni, G (Comp.) (2008) Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX: CICCUS.

Svampa, M., Pereyra, S. (2003) La política de los movimientos piqueteros. Extraído el 9 de Julio de 2014 de: <http://maristellavampa.net/archivos/ensayo10.pdf>

Valerio, M.C (2011) "El MML, otros movimientos sociales agrarios y el Movimiento Piquetero: que tienen en común y en qué se diferencian". En M.C, Valerio (editora), La proeza de estas mujeres y "una lucha a brazo partido". Mujeres Agropecuarias en Lucha de la Región Pampeana: una identidad silenciada (pp. 205-215). Olavarria, Buenos Aires: La Colmena.

Valerio, M.C (2011) "Un poco de historia del desarrollo capitalista agrario y sus problemas en Argentina". En M.C, Valerio (editora), La proeza de estas mujeres y "una lucha a brazo partido". Mujeres agropecuarias en lucha de la región pampeana: una identidad silenciada (pp.31-58). Olavarria, Buenos Aires: La Colmena.

Valerio, M.C (2011) "Teorías que nos pueden aclarar sobre nuevos movimientos sociales (NMSs), la acción colectiva y el actor colectivo". En M.C, Valerio (editora), La proeza de estas mujeres y "una lucha a brazo partido". Mujeres agropecuarias en lucha de la región pampeana: una identidad silenciada (pp. 59-83). Olavarria, Buenos Aires: La Colmena.



BIOPOLÍTICA, CORPOREIDAD Y TERRITORIO RURAL EN EL SIGLO XXI: ALGUNAS INTERPRETACIONES LOCALES PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL SABER, EL PODER Y LOS PROCESOS DE FUGA EN EL ÁMBITO RURAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Álvaro Flores

Escuela Superior de Ciencias de la Salud de Olavarría, UNICEN. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN.

alvaroflores83@gmail.com

Resumen

En la presente ponencia busca presentar algunas herramientas conceptuales para pensar los hechos rurales contemporáneos a la luz de los conflictos bipolíticos modernos. Partimos de la hipótesis de considerar al espacio rural como la principal arena de lucha por la producción, reproducción y control de la vida. En este contexto, se puede constatar que cada uno de los actores sociales rurales encarna lógicas culturales particulares que fijan una posición semiótico-política con respecto a los procesos generales de producción y reproducción tanto de los planos físicos, biológicos y socioculturales. El objetivo central de este trabajo es mostrar las potencialidades de las categorías antes mencionadas en análisis del mundo rural aportando un enfoque donde se hace explícita la relación entre el control de la producción, el condicionamiento de las diferentes expresiones de vida y la correspondiente disputa biopolítica. Estas construcciones conceptuales son resultado de la reflexión emergente de 2 años de trabajo en problemáticas rurales locales en el marco de la cátedra Antropología Rural, en las cuales se han combinado la observación directa, la participación y entrevistas en profundidad.

Palabras clave: biopolítica, saber, territorio, ruralidad.

¿Por qué la ruralidad como problemática antropológica?

En los inicios de la práctica antropológica científica (siglo XIX), hacer antropología era hablar de ruralidad. El escenario lógico para el despliegue del trabajo antropológico era el ámbito rural dado que la ciudad, como fenómeno cultural característico del sistema de producción y acumulación capitalista, era el otro escenario, genético de las ciencias occidentales, donde el evolucionismo teórico habilitaba expresiones como "superiores", "progreso" y "sofisticado". En este sentido, este espacio social era objeto de estudio competente a otros profesionales, los sociólogos (Ratier, 1986). Con lo anterior debemos entender que la práctica antropológica (entre otras tantas) surge, como producto de una visión particular del mundo y de los Otros no occidentales, en



los países imperialistas y se despliega a los periféricos en asistencia académica de procurar conocimiento sobre aquellos territorios y culturas hacia las cuales el poder se expandía y controlaba (Chiriguini, 2008). Las estrategias de control, directas (el caso de Francia) o indirectas (el caso de Gran Bretaña), variaban conforme diferentes factores pero pivotaban performativamente sobre la base de los mismos dualismos característicos de las epistemologías evolucionistas vigentes hasta hoy en día: "civilizado/primitivo, superior/inferior, europeo/no europeo" (íbid: 36).

De las reflexiones anteriores, se desprenden un par de cuestiones: Por un lado esta visión dualista ciudad/folk, responde a una racionalidad concreta en un momento determinado que visualiza y moldea en esa acción, a una sola y particular forma de "ciudad", dejando del otro lado, a todo lo que no es ciudad (como se entiende en este contexto), en el ámbito de lo no ciudad, lo folk, lo rural. En esto último se constituye también en otro reduccionismo. Pero sin intenciones de profundizar aquí más sobre este punto, creemos que es necesario el trabajo intelectual dirigido a la discusión y nuevo planteo de conceptualizaciones alternativas o complementarias a estas formulaciones; conceptualizaciones realizadas desde otros cimientos epistemológicos como las complejidades por ejemplo. Por otro lado, si de la breve anterior (y grosera) reseña de los inicios de la antropología como disciplina científica occidental podemos inferir algo, es que la antropología forma parte de prácticas específicas a una sociedad y cultura determinada en pos de un campo particular, como lo es el científico (hasta podemos decir una cultura propia, "...cultura de la no cultura" (Díaz, 2010)). Dicho campo, es resultado histórico de un proceso en el cual identificamos al capitalismo como condición objetiva de su génesis y donde impera hasta nuestros días su lógica propia de producción y reproducción:

"El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social". (Burdieu, 1994: 131).

Lo anterior implica la factibilidad de ver a esta forma de saber (la ciencia en general, la antropología en particular) como práctica hegemónica. Respecto de la ciencia como ejercicio del poder hay mucho escrito, siendo Michel Foucault el referente y manifestando esta tesis a lo largo de su obra, como por ejemplo se puede leer en los cursos presentes en Genealogía del Racismo (1998). Esta relación antes mencionada, capitalismo-occidente-ciencia-saber-hegemonía, es clara (Díaz, 2000) y la actual reflexión sobre sus consecuencias y modulaciones generen conceptualizaciones de análisis tales como capitalismo académico (Reyes-Lara, 2015) para la problematización ética de esta realidad. Dejaremos este punto para retomarlo más adelante.

Ahora bien, recuperando la pregunta que sirve como subtítulo a estos párrafos, la ruralidad se constituye como problemática antropológica cuando nos preguntamos



¿Existen fenómenos sociales, características cualitativas entre las formas de vida de los grupos humanos que se encuentran en la ciudad y quienes se despliegan en el ámbito rural? Como afirma Ratier, si bien no son para nada ámbitos estancos, separados (Por el contrario forman parte de una misma realidad dinámica) merecen la distinción dado que:

“El mundo rural mantiene cierta especificidad, basada en el tipo de actividad productiva que allí se realiza, opera con lógica propia en virtud de las condiciones sociales en las que se desenvuelve”. (Ratier, 1986: 1).

Recordemos que la ciudad se caracteriza por ser el lugar construido donde reside la burocracia administrativa política, se desarrollan las actividades vinculadas principalmente a la administración económica y la reproducción social (Lewellen, 1994), en la actualidad, en forma de servicios como las comunicaciones, el entretenimiento, etc... siendo claramente el epicentro de las relaciones de mercado (Bauman, 2003). Sin embargo, en el ámbito rural y con marcadas particularidades del Latinoamericano, las relaciones están caracterizadas por el ritmo que impone la propia naturaleza productiva del entorno (Ringuelet, 1986). Las características históricas, productivas (capitalismo dependiente, agro exportador) ecológicas de estos espacios en estos países del sur; los recursos, las disponibilidades e inclusive el acceso a servicios en estos lugares no urbanos constituyen condicionantes particulares a este escenario socioantropológico. A pesar de los últimos desarrollos tecnológicos y el peso de la técnica por dominar los procesos biológicos en pos de la producción capitalista (y teniendo en cuenta el lugar que se ocupa en la división internacional del trabajo), la dinámica vital (y agregaremos social) se reconfigura permanentemente llevando a verdaderos exterminios de todo lo vivo no intervenido por parte de los poderes económicos en el intento de obtener más ganancia (González Rodríguez, 2002). En esta reconfiguración y crisis también hay que incluir al humano dado que el que vive en la ciudad recibe indirectamente las consecuencias de la contaminación productiva de los productos rurales y los que residen en zonas rurales viven de primera mano la agresión técnica. En este punto, los monocultivos y la pérdida de biodiversidad nos implican como especie dado que, junto con el resto de los seres vivos, formamos parte integral del ambiente (íbid).

Para resumir este punto, podemos decir que el mundo rural se distingue del ámbito urbano particularmente en que las actividades económicas de las personas que allí viven se desarrollan sobre la estructura de otras actividades (Ratier, 1986; Ringuelet, 1986) donde priman los ciclos biológicos, prácticas corporales diferentes, otras relaciones entre objetos y el entorno, y formas diferenciales del espacio y el tiempo (González Rodríguez, 2002). Subyacen otros ritmos, saberes, subjetividades, aptitudes diferentes con respecto al mercado y principios productivos establecidos en torno a otras relaciones sociales y vitales (Sevilla Guzmán, 1990). Esta conceptualización de las características generales de la vida rural nos acerca mucho a la idea desarrollada por Chayanov de mentalidad campesina (íbid), que atravesada por factores sociales y



culturales diferenciales, se pueden encontrar elementos distintivos tanto en chacareros como en peones y changarines rurales.

Corporeidad, hábitos y vías de acción particulares

Seguiremos desarrollando las ideas anteriores, para esto, introduciremos un elemento de análisis que nos se suele visualizar tan claramente en los trabajos sobre ruralidad: El cuerpo. ¿Por qué el cuerpo? Inicialmente tenemos que afirmar que el cuerpo es la base cognitiva de toda experiencia cultural. Sin cuerpo existencial, carne, no hay experiencia, sentido ni cultura (Csordas, 1990; Ramirez Tórrez, 2000; LeBreton, 2002; Gonzáles Rodríguez, 2002). Pero por cuerpo no tenemos que restringirnos al sentido biológico:

“Entre los canacos, el cuerpo toma las categorías del reino vegetal. Parcela inseparable del universo, que lo cubre, entrelaza su existencia con los arboles, los frutos, las plantas.” (LeBretón, 2002:16). “No conciben al cuerpo como una forma y una materia aisladas del mundo: el cuerpo participa por completo de una naturaleza que, al mismo tiempo, lo asimila y lo cubre”. (ibid:17).

El cuerpo es un conjunto de fuerzas vitales, motor de relaciones, aspectos del ambiente, valores, experiencia y varía de cultura en cultura. Y es desde este corpus de fuerzas desde donde iniciaremos una lectura de la realidad social y cultural de la ruralidad apelando a la teoría práctica de Bourdieu.

Explicitar completamente la teoría práctica el espacio aquí comprometido y tampoco serviría puntualmente para el caso que nos trata en la ponencia. En su lugar recuperaremos un resumen y luego continuaremos con el profundo trabajo de Ferrante, donde la autora analiza la genealogía de las nociones epistemológicas de cuerpo y tiempo en la obra del investigador francés, para dar cuenta de las vinculaciones con lo rural.

Inicialmente diremos que:

Bourdieu (1990) define su postura teórica como estructuralista constructivista o constructivismo- estructuralista. Como estructuralismo entiende que en el mundo social existen estructuras objetivas que de alguna manera orientan y coaccionan las prácticas y las representaciones de los agentes sociales. Por constructivismo, se refiere que hay una génesis social (producto de la historia) tanto de las estructuras objetivas (que constituyen campos, grupos, clases sociales); como de los esquemas de pensamiento, de percepción y de acción que se encuentran incorporados en los agentes en forma de hábitos. (Romero, 2011: 3).

Consecuentemente...

Este autor pone el acento en un pensamiento relacional; es decir en las posiciones relativas y en las relaciones entre posiciones que constituyen las estructuras objetivas. Pensar relacionamente implica centrarse en la estructura de las relaciones



objetivas- lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y la representaciones que los agentes tienen de la estructura de su posición, de sus posibilidades y de sus prácticas. (ibid).

Siguiendo lo anterior, en la sociología de Bourdieu prima no solo la idea de las estructuras sociales objetivas como condicionantes y estructurantes de la vida de los grupos sociales, sino que lo más interesante emerge con la idea de que estas estructuras anclan sus bases en las prácticas mismas de los sujetos que las encarnan (estructuras estructurantes) (Bourdieu, 2007). Por su parte, la pragmática existencial de estos planteos hace que la misma práctica de estos protagonistas, tengan la potencialidad de constituirse como mecanismos de ruptura dado que al ser la práctica, la base de estas formulaciones de la realidad relacional sociocultural, esta misma implica lo irracional:

“Lo que las define apropiadamente en tanto que prácticas (...) la incertidumbre y la vaguedad resultantes del hecho de que ellas tienen principio no unas reglas conscientes y constantes sino esquemas prácticos, opacos a ellas mismas. (...) Así, las trayectorias de las lógicas prácticas rara vez son del todo coherentes y rara vez son totalmente incoherentes” (Bourdieu, 2007: 27).

De esta manera, el hábitus responde no solo a la noción de una subjetividad condicionada por una estructura incorporada en pos de reproducirla, sino también a una subjetividad encarnada pre-lógica, pre-tética cuya motivación misma es la acción, el movimiento en si:

“...una filosofía de la acción, designada a veces como disposicional, que toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan o, con mayor exactitud, en su relación.”(Bourdieu, 1997: 7).

En este apartado el análisis de Ferrante (2008) suma detalles al respecto. En su trabajo recupera la herencia fenomenológica del autor, lector de las obras de Merleau-Ponty y Husserl. El énfasis en el cuerpo en Bourdieu, es explorado por la autora en virtud de que toda experiencia es posible en la medida de que se existe corpóreamente y se vincula con su entorno. Como el acto de percepción es anterior a la conciencia, el humano actúa relacionalmente en tanto ser ahí, transformándose de esta manera la acción, en construcción del mundo (ibid). Todo lo anterior, no niega el carácter consciente e histórico del comportamiento humano. Por el contrario, Bourdieu busca romper con el hiper-subjetivismo y el racionalismo imperante en las ciencias sociales reconociendo que los grupos sociales no actúan todo el tiempo de manera racional, pero tampoco todo el tiempo de manera irracional como se citó más arriba. ¿Y qué aporta esto al análisis de la antropología rural?

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, formularemos a modo de síntesis reflexiva dos puntos. Estos no se constituyen como afirmaciones sino más bien se



enuncian como propuestas a desarrollar, formas potenciales de enfoques para trabajar dentro de la especialidad rural.

-La acción, relación y devenir particular vinculada a la historia multilínea de los grupos sociales: En este punto y teniendo en cuenta que la teoría de la acción hace pensable distintas y particulares posibilidades de desarrollo humano (entendiendo que el comportamiento de la especie no se puede constreñir solamente a estructuras objetivas dado que operan factores emergentes, innovadores y singulares) a propósito de las potencialidades corporales, vinculándolo nosotros aquí con los planteos históricos multilíneales de Chayanov (Sevilla Guzmán, 1990) quien opta por este concepto en respuesta a la linealidad impuesta por las teorías de su momento (ibid), confiamos en que el trabajo se puede centrar en el análisis sociocultural de distintos grupos (rurales y urbanos) en función de elementos comunes pero que revisten semióticas relacionales diferentes. Estos elementos no vistos como objetos si no como relaciones. Un ejemplo puede ser el mercado. El mercado como relación (consumo-oferta) es un elemento diferencial entre sectores urbanos y rurales. Las disposiciones corporales, tecnologías, las formas y lugares en que se practica la relación y hasta los capitales puestos en juego (económicos, cultural, social) no son los mismos y abren a una variabilidad muy rica en características valorativas y prácticas. Otro elemento puede ser las formas de vida (o la vida) entendida como relación (alimento-cuidado-temporalidad). Los saberes que se ponen en juego, los recursos, la cantidad, el registro temporal y las relaciones sociales que se activan son aspectos a considerar en esta indagación. En las experiencias de campo visualizamos una heterogeneidad en estrategias de reproducción, formas de "rebuscárselas" como dicen los protagonistas. Pero lo curioso es que no todas son construidas en reacción (al menos consciente) a los límites establecidos por las estructuras objetivas (la economía por ejemplo), sino, que existen maneras diferentes, prácticas de vivir las cuales rompen con la racionalidad antes mencionada. Un caso puede ser el tener poco alimento para la familia y sin embargo poseer muchos animales domésticos. Otro caso es el de tener un trabajo con salario suficiente como para garantizar el acceso a comodidades propias de un sector medio urbano y sin embargo, no solo no poseerlas, también dedicar el tiempo libre a actividades como la agricultura y cría de animales.

-La dinámica social particular de diferentes actores sociales en contextos rurales. En este otro punto, partimos de no ver al ámbito rural como homogéneo y estático. Lo vemos como un lugar en constante producción. Producción que responde a emergentes prácticos cotidianos, singulares y que configuran distintas relaciones con intensidades y temporalidades específicas: por ejemplo, en relación al territorio, un planificador urbano diseña el territorio en base a medidas, manzanas, líneas rectas, coordenadas de gps, límites naturales y políticos. Un chacarero con mucho capital económico puede visualizar al territorio como adentro (ciudad) y afuera (campo), o tratándose de la zona rural, los lugares buenos (camino en buen estado para transitar) y malos (camino roto o en mal estado), con señal telefónica o sin ella. Y la



visión de chacareros empobrecidos o que no acumulan capital financiero en ninguna de sus formas, puede estar estructurado por las relaciones de solidaridad entre vecinos, los caminos por donde pasa el transporte público, donde se obtienen recursos vitales como un pozo de agua o lugares donde pueden acudir en caso de emergencias médicas o necesidad de comprar alimentos.

Territorio rural, saber y poder: la biopolítica en el espacio rural

En este apartado retomaremos la propuesta de la introducción. Como mencionamos anteriormente, el ámbito rural se distingue de los espacios urbanos principalmente por su temporalidad, ciclos de producción-reproducción y prácticas sociales de las personas que allí viven. Si a esto le sumamos las particularidades culturales de cada espacio rural (ejemplo, ruralidad europea, ruralidad asiática y ruralidad latinoamericana), las diferencias son muchas y revisten una importante complejidad sociocultural. Sin embargo, en un punto se muestran plausiblemente equiparadas: en lo referente a la biopolítica global y sus alcances.

Según Foucault, la biopolítica es una tecnología de poder que apunta a regular la vida humana y todo lo relacionado con la misma; regular las prácticas de lo viviente por medio del conocimiento aportado por la Ciencia, característica distintiva de la cultura occidental. El saber científico se transforma en poder sobre la vida que no busca matar como el soberano, ahora busca prolongarla, homogeneizarla, normalizarla y así, controlarla (Foucault, 1998). En su obra, Foucault ubica al surgimiento de la biopolítica en los países europeos (Siglo XVII y XVIII) asociada al desarrollo del capitalismo y la emergencia de una nueva clase social dominante (la burguesía) que busca legitimarse frente a la monarquía que se encuentra en crisis (1991). Esta tecnología regula prácticas vitales y tiene su epicentro en los centros urbanos expandiéndose con el Estado (lógica centro-periferia) a otras áreas de influencia. El poder pasa de regular el cuerpo individual a controlar un cuerpo múltiple, la población:

No se toma al individuo en detalle. Por el contrario, se actúa por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad. El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación. (1998:199).

El filósofo político contemporáneo Giorgio Agamben completa y actualiza esta idea de biopolítica indicando que esta acción política no solo se reserva a la especie humana cuya característica es la vida política (en griego la bíos) sino que también comprende a toda la vida (natural), vida no sujeta a derecho, la nuda vida (zoé) que son incorporada a la polis por la excepción (Agamben, 1998). Con esto, el autor significa que en la modernidad, los Estados desplegaron biopolíticas que desdibujaron los límites entre la vida con derecho y la vida como simple acción de existencia. El ejemplo más importante da de esto es el de la Alemania Nazi, donde el Estado en nombre de la protección de la bíos legitima el exterminio de la zoé (los anormales, prisioneros). Así, en nombre de proteger la vida, es el mismo Estado quién administra



muerte de vida que considera sin derecho, constituyéndola en esta misma acción (la excepción) en bíos, desdibujando los límites (íbid). Pero ¿Cómo podemos relacionar esto con la realidad contemporánea rural?

Podemos decir que hoy en día los procesos globales homogeneizadores de regulación de la vida, movilizados por intereses económicos corporativos, son constituyentes de las esferas estatales y se despliegan principalmente en el espacio rural, dado que es en estos espacios, donde radican los recursos útiles para la producción (recursos estratégicos, (Oconnor, 1994)). Así, avanzan de la mano del Estado, dominando hegemónicamente los procesos de producción de vida (semillas genéticamente diseñadas, monocultivos, etc). En esta "producción en serie" de la vida, se homogenizan las formas biológicas extinguiendo la variabilidad genética (González Rodríguez, 2002) y cultural, dado que un solo modelo se presenta como deseable y exitoso (Hernández, 2009; Grass y Hernández, 2009) implicando su avance la desaparición de las personas que hacen a los lugares implicados (Oconnor, 1994). Ejemplo de esto lo constituye nuestro país el progreso legal de intereses privados como los de Monsanto, Dow, Bayer y Dupont Pioneer en pos del patentamiento de semillas y el despliegue masivo con pocas reservas del tóxico Glifosato en todo el país por dar algunos ejemplos. Frente a todo esto, el universo rural (al menos en el caso argentino) parece opaco, gris, donde algunos personajes son claramente visibles, caracterizables, pero otros no se ven, no se los puede distinguir. Ni sus vidas, su trabajo, sus dramas... como desarrolla la tesis de la doctora María del Carmen Valerio, el trabajador, el humilde rural, aparece borroso, invisibilizado en tiempos de la comunicación y las tecnologías digitales ¿Una paradoja? ¿O será producto del ejercicio de las biopolíticas antes mencionadas? Recorriendo su libro *Mujeres Agropecuarias en Lucha de la Región Pampeana: una identidad silenciada* (2011) se puede observar cómo este movimiento de trabajadores y pequeños productores rurales se trasladan al ámbito urbano para dar la lucha al poder: allí se encuentra la ciudad, los bancos, las calles, los juzgados, los trajes y autos de alta gama... allí capitalizan un valor que solo cotizan las cámaras y los ojos que faltan en otros espacios. Siguiendo las practicas y los movimientos por distintos escenarios y tiempos, éste trabajo revela otra característica distintiva del ámbito rural. Aquí, el territorio rural (lucha, protesta cargada de sentidos vinculados a la vida en estos espacios) gana al espacio urbano o se expresa en ese escenario, adhiriendo a una noción de territorio no positivista: territorio que no sigue patrones físicos-geográficos; es abstracto, semiótico, ideológico y político; territorio como emergente a partir del encuentro de energías, cuerpos, sentidos, valores de una multiplicidad (los que participan) que se aglutinan pero que nada garantiza que no se disgreguen nuevamente (desterritorialización). Esta lectura desde las propuestas epistemológicas de Deleuze y Guattari (2012) nos aportan complejidad a la perspectiva pudiendo ver como una multiplicidad deviene en movimiento rural de protesta y ruptura (un flujo, proceso de fuga), se territorializa en un escenario visible y posteriormente es solapado, silenciado por otras multiplicidades aglutinadas que responden a otros intereses y que poseen otros capitales políticos. La pregunta



dispara dora a plantear sería ¿Cómo se relaciona la biopolítica con estos movimientos? ¿Serán resultado de o responderán a la lógica? Más líneas para desarrollar.

Lo particular

Pero este proceso de normalización de la vida, proceso de codificación cuya génesis cultural es europeo-occidental y discurre por los rieles del capitalismo global, está lejos de ser homogéneo. Podemos decir que adquiere distintas velocidades y ritmos en función de las particularidades culturales e históricas de los grupos subalternos que le oponen resistencia. Como mencionamos más arriba, los grupos culturalmente diferentes adquieren estrategias de oposición diversas, multilineales, poniendo en juego sus cuerpos y capitales culturales. No vamos a negar que existan los procesos de subsunción, pero debemos destacar la potencia de las reacciones a la hegemonía. En su trabajo sobre los discursos de resistencia de los oprimidos en el ámbito rural, Scott (2000) analiza una diversidad de culturas y grupos subalternos. Una de las conclusiones a las que arriba es que existen lógicas contra hegemónicas aparentemente ocultas hacia dentro de los grupos resistentes, que poseen tanta energía que son capaces de perdurar y trascender (íbid). Es en el carácter privado en el que radica su capacidad de supervivencia dado que no son visualizadas como amenazas por el poder instaurado. La potencia de estos flujos desterritorializadores de la dominación radica en estrategias relacionales indirectas como lo conforman los discursos ocultos y la utilización de la hegemonía en contra de los que la detentan extrayendo su valor de uso. Pensamos que en Latinoamérica existen numerosos grupos contrahegemónicos que resisten por medio de estas herramientas culturales. Lo interesante de todo esto es que cada vez más es manifiesta la contradicción del Estado en estas disputas: por un lado, la burocracia legal acompaña el desarrollo de las biopolíticas neoliberales, pero por el otro, se hace eco (hay que analizar los por qué) de las demandas de los distintos grupos sociales que obtienen reconocimiento y logran beneficios legales.

Notas finales

Con el riesgo de haber querido abarcar mucho y explicado poco, creemos que esta ponencia puede acercarse a su intención original que era la de suscitar discusiones, planteos, inquietudes y puntos de vista alternativos sobre el análisis del ámbito rural y los fenómenos que lo constituyen. Entendemos que en un mundo que dice homogeneizarse y urbanizarse, la ruralidad (y sobre todo en los países latinoamericanos, pero también podemos indicar a los países asiáticos y africanos) como fenómeno antropológico está por (si no lo hizo ya) "destaparse" a nuevos fenómenos sociales, devenires particulares que requieren la mayor de las atenciones. Estos múltiples caminos, múltiples "líneas de la historia" que se están constituyendo deben ser abordados desde perspectivas como la teoría práctica; se deben prestar



atención a los fenómenos constructivos y relacionales con epicentro en la corporalidad ampliada, es decir, entendiendo al cuerpo como el encuentro de energías sociales que configuran espacios, territorialidades fértiles donde ahondar con la investigación antropológica rural. Igualmente, la expresa tensión biopolítica del mundo globalizado actual debe entenderse como parte de un proceso no solo de endoculturación hegemónica, sino también de expresión de reconfiguraciones culturales, reacciones y contra reacciones que se reubican en la estructura política de la actualidad. En este punto creemos vital seguir lo propuesto por Bourdieu en su teoría práctica dado que las resistencias locales no son solo aquellos movimientos sociales manifiestamente contrarios al poder imperante. También constituyen resistencias aquellos grupos sociales o prácticas no hegemónicas (pero tampoco contrahegemónicas) que no surgen como una estrategia racional, política y específicamente dirigida a la disputa por el poder (de la naturaleza que sea, cultural, económico). Por el contrario, son prácticas sociales cotidianas, rutinarias, subyacentes que desafían los movimientos territorializadores de una economía capitalista de consumo, constituyendo nuevos territorios, nuevas o alternas formas de vida, comportamientos y relaciones tanto económicas como de cuidado y reproducción de la vida.

Bibliografía

-Agamben, G. (1998), *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, España, Ed. Pre-textos.

-Bauman, Z. (2003), *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.

-Bourdieu, P. (1994). El campo científico. En: *Redes: Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*. (1) pp 131-159.

(1997). *Razones prácticas*, Barcelona, Ed. Anagrama.

(2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI.

-Chiriguini, M. (2008). Del colonialismo a la globalización: procesos históricos y Antropología. En: Chiriguini, M. (comp.), *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires, Argentina, Proyecto Editorial.

-Csordas, T. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. En *Ethos*, Vol. 18 (1), pp. 5-47. Ed. American Anthropological Association.

-Deleuze, G. y Guattari, F. (2012), *El Antiedipo: Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

-Díaz, E. (2010), *Las grietas del control. Vida, vigilancia y caos*, Buenos Aires. Ed. Biblos.



- Díaz, E. y Rivera, S. (2000). La actividad científica y su insoportable carga ética. En: -Díaz E. (ed.), Las Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- Foucault, M. (1998), Genealogía del Racismo, Colección: Caronte Ensayos, La Plata, Argentina, Ed. Altamira.
- (1991), Historia de la Sexualidad 1, Madrid, España, Ed. Siglo XXI.
- Ferrante C. (2008), Corporalidad y Temporalidad: Fundamentos fenomenológicos de la teoría práctica de Pierre Bourdieu. En Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Vol 20. Publicación Electrónica de la Universidad Complutense.
- González Rodríguez, M. (2002). El hombre ambiental en la sociedad tecnológica. En: Revista Complutense de Educación. Vol 13 (2), pp 595-615.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). Reconfiguraciones sociales de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje. En: La Argentina rural. De la agricultura a los agronegocios. Comp: carla Gras/Valeria Hernández. Editorial Biblos. pp 89-113.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: La Argentina rural. De la agricultura a los agronegocios. Comp: carla Gras/Valeria Hernández. Editorial Biblos. Pp. 39-59.
- LeBreton, D. (2002), Antropología del Cuerpo y Modernidad, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- Lewellen, T. (1994), Introducción a la Antropología Política, Barcelona, Ed. Bellaterra.
- Marsal, J. (1967). De la sociedad folk a la sociedad urbana. Antropología y América Latina. En: Cambio Social en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Ed. Solar/Hachette.
- O'Connor, M. (1994). El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista. En: Ecología Política. (7) pp 15-34.
- Ramírez Torrez, J. (2000), Cuerpo y Dolor. Semiótica de la anatomía y la enfermedad en la experiencia humana. México. Ed. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ratier, H. (1986). Monografías y la Antropología Rural. En: Monografías N6, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.
- Reyes-Lara, D. (2015). La Universidad intervenida: Las nuevas técnicas del poder y el Biomárqueting. En: Oxímora Revista internacional de Ética y Política. (6), pp 46-64.
- Ringuelet, R. (1986). Antropología y el medio rural en la Argentina. En: Monografías N6. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría.



-Romero, C. (2011). El investigador y el proceso de objetivación en el proceso de investigación. En: IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. ALASUR.

-Scott, J. (2000), Los dominados y el arte de la resistencia, México, Ediciones Era S.A.

-Sevilla Guzmán, E. (1990). Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico. En: Agricultura y Sociedad, N55, España.